

La mente desde dos perspectivas: Filosofía y Psicología

Dedicado a Jenny

Tulio Olmos Gil
Universidad Central de Venezuela
Instituto de Filosofía
olmost@ucv.ve

Resumo: Este trabajo constituye un primer avance de investigación que se lleva a cabo en el Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, el cual presenta una exploración al tema limítrofe entre Filosofía y Psicología: indagar las posibilidades epistemológicas de establecer un puente entre ambas disciplinas que permita una aproximación comprensiva del tema de la mente. El objetivo que se propone es presentar un estado del arte que permita evaluar las diferencias complementarias mas no excluyentes de la Filosofía y Psicología para dar cuenta de un objeto de estudio escurridizo y poco trabajado en esta perspectiva que se propone. En vista de que se trata de un nivel exploratorio, el nivel alcanzado hasta el presente expone evidencias que indican que en ambos lados de la difusa frontera se manejan implicaciones filosófico-psicológicas poco explotadas en sus consecuencias e implicaciones epistemológicas.

Palavras-chave: Filosofía de la mente, Teorías del razonamiento humano.

Espero no parecer demasiado pretencioso si propongo como un hecho casi incontrovertible considerar que uno de los productos más característicos de la mente es precisamente el que se obtiene a partir de la capacidad de razonar. Obviamente no es mi deseo ofender a mis colegas asistentes a este Congreso¹ con la prestidigitación que supone hacerlos admitir que existe algo denominado mente. Sin embargo, no creo estar introduciendo demasiadas premisas implícitas si los conminara a considerar la posibilidad de evaluar dicha entidad desde una aproximación ingenua que considere que es precisamente en la mente en donde se producen una serie de eventos que devienen en un tipo específico de actividad que implica ciertas condiciones de vigilia y de racionalidad, que son susceptibles de ser comunicadas a un auditorio en alguna forma material con posibilidad de ser comprendida por dicho auditorio.

Ahora bien, continúo pidiendo paciencia al público lector para que me conceda y asumo que así será, que existe una variada literatura que desde los inicios de la Filosofía moderna ha dedicado una buena parte de su tiempo a elucubrar acerca de la naturaleza filosófica de la Mente. Hoy en día hablar de Filosofía de la Mente o simplemente de la mente desde una perspectiva filosófica puede tener muy variados enfoques, con los que no pretendo aburrir a tan distinguido público. Entonces ¿de qué se trata?, y mi respuesta es inmediata. Salvo el conductismo, aun con sus variantes contemporáneas, todas las teorías filosóficas de la mente asumen que tal cosa es posible, es decir, que hay una mente o muchas según sea el caso y que el lenguaje objeto sobre el que se modela su metalenguaje es un instrumento descriptivo-explicativo de los hechos mentales. Cabe señalar que ninguna de estas teorías se ocupa de los razonamientos como producto.

Por otra parte existe una cantidad poco despreciable de teorías que desde el campo de la Psicología intentan describir-explicar uno de estos productos desde muy variadas perspectivas, sin comprometerse para nada con alguna concepción filosófica de mente.

Surge entonces la interrogante que hoy nos ocupa y que constituye el propósito de esta disertación: ¿Cómo es posible hacer filosofía de la mente sin suponer una descripción de lo que mejor hace ésta: pensar o razonar? y, por otra parte, ¿cómo describir o explicar el ejercicio de la racionalidad más explícito sin asumir de algún modo una caracterización filosófica de la mente? En otras palabras, el puente entre ambos extremos pareciera ser necesario para una comprensión y posterior explicación de la mente, sin embargo no se vislumbran sus bases o ¿acaso hay elementos suficientes para comenzar a calcular las bases de dicho puente?

¹ Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Filosofía (Venezuela). Puerto Ordaz, septiembre de 2005. Organizado por la Sociedad Venezolana de Filosofía.

Dejemos la respuesta suspendida por un momento y consideremos el estado del arte. Estudiar Filosofía de la Mente hoy comprende una variedad de teorías que van desde el interaccionismo dualista de Descartes hasta el epifenomenalismo, pasando por el funcionalismo, entre otras. A su vez, ocuparse con seriedad de teorías del razonamiento implica considerar otra multiplicidad de teorías que van desde audaces planteamientos sobre errores cognitivos hasta la lógica natural, pasando por los modelos mentales.

Tal es el caso que hablar de desarrollo de habilidades cognitivas por ejemplo, tendría que pasar necesariamente por el filtro de algunas interrogantes: La primera tendría que indagar sobre la existencia de tales habilidades. Otra podría ser aquella que apunta hacia posibilidad de desarrollarlas tales habilidades y, otra, quizá la más importante, tendría que inquirir acerca del lugar en el que se alojan tales atributos.

La respuesta a la primera interrogante podría responderse apelando a la psicología popular admitiendo que los seres humanos y algunos mamíferos superiores poseen la capacidad de conocer, esto es, de aprehender de un cúmulo de estímulos de muy variada procedencia y tipología, que golpea las terminaciones nerviosas, discriminar de esa gama de estímulos a través de distintos órganos especializados para luego transformarlos de alguna manera en información útil para algún propósito, sea teleológico o determinista.

Dar respuesta a la segunda, implica una toma de posición frente a la primera, que conlleva necesariamente a postular o a negar tal posibilidad, es decir, sólo se puede admitir o no la posibilidad de desarrollar tales atributos cognitivos, y para ello, hay una muy variada gama de teorías y tendencias que se ocupan de establecer lineamientos y parámetros para llevar adelante tal empresa.

Finalmente, la pregunta que más nos interesa abordar es la que resalta la ubicación de tales atributos. Pero de nuevo surge aquí interrogante: ¿Por qué este interés? Porque las posibles respuestas generan una nueva interrogante, que adquiere la modalidad de meta-interrogante, ¿de qué hablan los psicólogos y filósofos cuando hablan de la mente? En otras palabras, ¿hablan de lo mismo?

Ocupémonos primero de atender aquella que solicita la identificación de las capacidades cognitivas. Una respuesta obvia y simple las ubica en la mente, de nuevo el caso tendría que destacar la importancia y necesaria honestidad intelectual que conlleva especificar el modelo de mente con el cual estamos trabajando.

Pero el dilema no queda despejado tan fácilmente, puesto que de inmediato surge la necesidad de identificar el ámbito epistemológico de investigación, es decir, de la respuesta que demos, dependerá que estemos colocándonos a un lado u otro del límite –por demás borroso- entre Filosofía y Psicología. ¿Por qué? Sencillo, porque si la respuesta es que tales operaciones corresponden a aquella porción del sujeto cognoscente a la que se le da en llamar *mente*, entonces estaríamos del lado de la primera, y en consecuencia, acto seguido deberíamos exponer argumentos en favor de alguna de las teorías que contemporáneamente justifican o no a dicha entidad.

Si la respuesta se encamina hacia la posibilidad de definir las como una serie de ejecuciones racionales – léase: razonamientos- entonces estaríamos colocados del otro lado de la muy delgada línea divisoria, esta vez, junto a quienes hacen teorías del razonamiento y con ello nuevamente presentados ante la necesidad de exponer el también amplio espectro que contiene dichas teorías.

Examinemos algunos casos, por ejemplo:

Marilyn Vos Savant la persona con más alto cociente intelectual: 228 en su libro: *El poder del pensamiento lógico* titula la primera parte de esta forma: “Nuestras mentes pueden trabajar en contra de nosotros mismos” (1998, p. 25).

Por su parte Masimo Piattelli, investigador del área de los errores cognitivos

Y Anthony Sanford psicólogo cognitivo señala que “... lo que podríamos denominar [actividad mental] tiene lugar en el cerebro, y... cualquier tarea que realicemos o cualquier decisión que tomemos se lleva a cabo mediante el funcionamiento de la fisiología cerebral” (1990, p. 19).

Las dos primeras citas corresponden a representantes de lo que se ha dado en llamar teóricos de los errores cognitivos, la tercera cita corresponde a un defensor de los modelos mentales, los tres autores son investigadores de teorías del razonamiento y se ubican dentro del terreno de la psicología. ¿Por qué? ¿Qué hace que estos autores se coloquen del lado de la Psicología y no de la Filosofía?

No tengo muy claro la justificación, pero en todo caso lo importante de identificar el ámbito epistemológico en el que nos desenvolvemos radica en que de ello dependerá la concepción que adoptemos a la hora de presentar la posibilidad de desarrollar habilidades cognitivas desde cualquier perspectiva, por muy

holista o ecléctico que se pretenda ser, en otras palabras, no basta con afirmar o postular explícita o implícitamente la existencia de una *mente* que elabora inferencias a partir de una información que le es dada, sea para solucionar problemas o para agregar valor a los productos cognitivos² con los que se tope, es preciso manejar el contenido, aunque sea de forma introductoria, de cada una de las teorías implicadas en la explicación que demos del fenómeno cognoscente.

Resulta más que evidente lo difuso del límite entre las dos disciplinas con relación a mantener separados dos ámbitos de investigación que obviamente se entrelazan. Llegados a este punto, de nuevo estamos frente a una interrogante, esta vez el asunto va por el camino de presentar una definición transitoria del problema de ¿qué significa pensar? Existe cierto acuerdo entre Psicólogos y Filósofos en considerar que dicha actividad corresponde a un proceso mental que construye, deconstruye, imagina, ordena, desordena, analiza, enumera, adora, ama y ¡paremos de contar! La lista de actividades mentales es o podría ser sin duda muy larga y sin embargo se les podría catalogar como tales con la única señal evidente de que no son acciones físicas, aunque en algunos casos tengan respaldo neurofisiológico.

Veamos otros dos ejemplos de cómo se concibe la mente por otras latitudes ¿menos filosóficas?

Paolo Legrenzi que impulsa una investigación de la mente hacia una epistemología natural independiente de los correlatos neurofisiológicos y como de la inteligencia artificial afirma que “La mente no es toda nuestra alma. Es ese componente, esencial, que nos permite pensar, razonar, decidir (p. 7)... cuando la mente trabaja, siguiendo reglas, se basa en costumbres y convenciones sociales. Es decir, no aplica un conjunto de reglas lógicas que constituyen su competencia cognitiva” (2000, p. 11).

Y veamos esta otra de Steven Pinker Director del centro de Neurociencia cognitiva del MIT, quien sitúa su interpretación de la mente entre la teoría computacional y la teoría de la elección natural de replicantes señala:

“... la mente es un sistema de órganos de computación diseñado por selección natural para resolver aquellos tipos de problemas con los que se enfrentaban nuestros antepasados evolutivos en su modo de vida como cazadores-recolectores.” (2001, p. 39-40).

Y finalmente esta otra de Priest, catedrático de la Universidad de Edimburgo:

“... la mente es el cerebro. Sostengo que no se trata de una verdad a priori y necesaria, sino empírica y contingente” (1991, p. 250).

El interés filosófico implícito en estos planteamientos resulta evidente por si mismo, casi sería una impertinencia tener que señalarlo, pero la pregunta es ¿por qué estos planteamientos no despiertan la curiosidad de filósofos profesionales? ¿Acaso tenga que ver con arrogancia profesional? ¿Acaso con prurito intelectual?

Es obvio que el intento por descifrar cómo funciona la mente es un asunto que ha de emprenderse desde una perspectiva amplia en la que confluyan más de dos disciplinas, porque de lo contrario seguiremos rezagados con respecto a lo que otros más audaces y hasta temerarios venidos de otras latitudes nos tengan que decir, o quien sabe si ya es hora de hacer maletas y marcharnos a otro territorio virgen e inexplorado.

Como bien señalaba John Dewey:

“Nadie puede decirle a otra persona cómo *debe* pensar, del mismo modo que nadie debe instruirlo en cómo ha de respirar o hacer que circule su sangre.” (1989, p. 21).

Abstract: This work constitutes a first advance of investigation that is carried out in the Institute of Philosophy of the Universidad Central de Venezuela, which presents an exploration to bordering subject between Philosophy and Psychology: to investigate the epistemological possibilities to establish a bridge between both disciplines that one allows comprehensive approach of the subject of the mind. The objective that sets out is to display a state-of-the-art that allows to evaluate the differences complementary but non excluding of the Philosophy and Psychology to give account of an object of slippery study and little worked in this perspective that it proposes. In view of which one is an exploratory level, the reached level until the present it exposes evidences that they indicate that in both sides of the diffuse one border operated

² Véase GARDNER, H. Inteligencias múltiples.

philosophico-psychological implications are handled little in its consequences and epistemological implications.

Key-words: Philosophy of mind, Theories of human reasoning.

Bibliografía:

DEWEY, John. *Cómo pensamos*. 1ª edición en español. Traducción de Marco Aurelio Galmarini. Barcelona: Paidós, 1989. 249p.

GARDNER, Howard. *Inteligencias múltiples*. Traducción de María T. Melero. Barcelona: Paidós, 1995. 313p.

LEGRENZI, Paolo. *Cómo funciona la mente*. Traducción de Carlo Caranci. Madrid: Alianza, 2000. 148p.

PIATTELLI P, Máximo. *Los túneles de la mente*. Traducción de Maria Pons. Barcelona: Crítica, 1995. 196p.

PINKER, Steven. *Cómo funciona la mente*. Traducción de Ferran Meler-Orti. Barcelona: Destino, 2001. 863p.

PRIEST, Stephen. *Teorías y filosofías de la mente*. Barcelona: Cátedra, 1991. 265p.

SANFORD, Anthony. *La mente del hombre*. Traducción de Tomas del Amo. Madrid: Alianza, 1990. 172p.

VOS SAVANT, Marilyn. *El poder del pensamiento lógico*. Traducción de Julia Fernández Treviño. Madrid: EDAF, 1998. 250p.